



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

Odisea & Moby Dick

Alumno/a: Sergio Martín Valenzuela

Tutor/a: José Luis de Miguel Jover
Dpto.: Cultura y Lenguas Mediterráneas

Julio, 2016

Grado en XXXXXXXX

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

INDICE

RESUMEN / ABSTRACT.....	4
KEY WORDS.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
OBJETIVOS.....	6
Influencia marítima.....	7
Carácter didáctico.....	7
Figuras fantasmagóricas.....	8
Veracidad de las obras.....	8
Paradise Lost.....	9
Homosexualidad.....	9
Representación de la sociedad.....	9
Esclavitud.....	9
Detenidos en el mar.....	11
Posidón no quiere matar a Odiseo.....	11
Carácter descriptivo en ciertas partes.....	11
La temática de los Ritos.....	13
Capilla / Oráculo.....	14
Destino / Profecías / Augurios. Fuerza del sino.....	15
Aceptación del destino, Ahab y Odiseo.....	17, 20
Se culpa a los dioses de lo malo de los hombres.....	18
Decantación por lo humano ante lo divino.....	19
Capacidad de liderazgo.....	21
Determinación de Ahab y Odiseo.....	22
Ambos presentan un discurso motivacional.....	22
Ambos héroes viven en mundos hostiles.....	23
Ambos héroes luchan por honor y venganza.....	23
Búsqueda del exterminio.....	24
Carácter vengativo que ambos presentan.....	24
Sentimientos que ambos héroes presentan/ Sentimentalismo.....	24
Sentimientos que ambos héroes despiertan.....	25
Heridas de guerra.....	25
Final repentino de ambas obras.....	26

CONCLUSIÓN.....	27
BIBLIOGRAFÍA.....	28

RESUMEN

Este trabajo de fin de grado se centra en explorar la idea de la tesis inicial de la cual se parte afirmando que Homero, con la *Odisea*, sienta las bases de la narración de las aventuras del héroe superviviente de Troya que regresa por mar a la patria Ítaca. En el mar tiene lugar su azarosa lucha contra toda clase de peligros, monstruos y seres míticos que le pondrán a prueba y le convertirán si no en un hombre mejor, sí al menos en un hombre distinto. Un claro reflejo de esta lucha, en medio de un relato de aventuras y superación de peligros, lo constituye *Moby Dick* de Herman Melville. Odiseo y Ahab, en efecto, comparten muchos rasgos en común, que serán analizados en este trabajo, y que establecen un puente entre la literatura antigua y la moderna, con un grado mayor o menor de continuidad entre ambas. El objetivo también ha sido analizar todos los paralelismos e influencias de una obra en otra, llegando a encontrar una gran cantidad de semejanzas y coincidencias.

ABSTRACT

The goal of this dissertation has been to explore the idea of the initial thesis in which it has been asserted that Homer in the *Odyssey* establishes the bases of narrative of adventures of the survivor hero of Troy, who returns to Ithaca by sea. At the sea the hero fights against dangers, monsters and mythical creatures that will test him and will make him a better man or in a different man at least. *Moby Dick* written by Herman Melville is a clear reflection of this fight with a story of adventures and the overcoming of threats in western literature. Ahab and Odysseus share a lot of features in common, which will be analysed in this dissertation, and they establish a bridge or connexion between the ancient literature and the modern literature with a bigger or smaller grade of continuity between both. The objective has been to analyse all the parallelisms and influences of one work in the other one too, finding copious similarities and coincidences.

KEY WORDS

Poesía épica, epopeya, *Locus amoenus*, sentimentalismo, *pathos*, héroe, aventura, *Nóstoi*.

INTRODUCCIÓN

La Poesía Épica es un género literario en el que se presentan hechos de carácter legendario o ficticio que suelen estar relacionados con uno o varios héroes y a las luchas reales o ficticias en las que han tomado parte. Mencionar que en el género épico “la representación de los personajes en su totalidad son nobles o personas de renombre” (Martin, 12). El género épico está presente en todas las literaturas, ya sea por las convicciones morales de sus personajes principal, o por los obstáculos antes los que estos han de sobreponerse con el fin de alcanzar sus objetivos. Tomando como referencia las obras que conocemos, sólo podríamos afirmar que el origen de la Épica comienza a partir del siglo VIII a.C. (De la Villa, 22). *Odisea* es un poema épico en cuya base hay un relato compuesto de forma oral, y destinado a una transmisión también oral. Se trata de uno de los máximos exponentes de la literatura griega y occidental. “La *Odisea* ha servido de modelo total o parcial desde el propio mundo antiguo para un número inmenso de nuevas obras literarias, de representaciones plásticas y, más modernamente, de películas cinematográficas” (De la Villa, 21).

Pero adentrándonos de lleno en la obra, *Odisea* es el gran relato épico del regreso de Odiseo (Ulises, según la tradición latina) a su patria Ítaca, pero cuyo base argumental comienza con los sucesos protagonizados por los héroes aqueos en el caso de Troya y el posterior regreso de los supervivientes a sus respectivas patrias. Pertenece, por tanto, al subgénero épico de los ‘*Nóstoi*’ o ‘*Regresos*’, muy fecundo al parecer a lo largo de la Antigüedad, en el que las aventuras por mar del principal responsable de la destrucción de Ilión constituyen el núcleo temático sobre el que Homero construyó su relato. Consta de 24 cantos de una extensión más o menos equivalente (unos seiscientos versos cada uno, excepto el XXIII), aunque esta disposición obedece más a una tendencia editorial de la Época Helenística y a los responsables de la gran biblioteca de Alejandría (Aristófanes de Bizancio o Aristarco) que a una voluntad formal del propio Homero. En cualquier caso, *Odisea* supuso la continuidad de las tradiciones míticas micénicas, que se remontan al menos unos cuatrocientos o quinientos años antes de la época de Homero.

Debido a que *Odisea* es el máximo exponente antiguo de los relatos de viajes y de aventuras que tanto proliferarán a lo largo de la historia de la tradición clásica, nada tiene de extraño que haya ejercido tan fuerte influencia en toda la literatura occidental. Pero antes se

ha de aclarar que no sólo *Odisea*, sino también *Ilíada*, consideradas por méritos propios la cumbre de la literatura universal, son obras maestras profundamente relacionadas entre sí. Sin una no podría entenderse la otra. Por tanto, en el desarrollo de este proyecto de fin de grado no sólo se extraerán ejemplos en exclusividad de la *Odisea* sino también de la *Ilíada* y otras obras aunque en menor rango.

OBJETIVOS

Como consecuencia de esa profunda influencia de *Odisea* en obras épicas posteriores, he decidido tomarla como patrón de comparación con *Moby Dick* de Herman Melville (1851). Este proyecto de fin de grado se centrará en la comparación de ambas obras y en intentar dirimir en qué medida Homero ha dejado su huella en la gran historia narrada por Herman Melville. Para realizar dicha comparación, se ha procedido primeramente a la lectura en profundidad de ambas obras comenzando por *Moby Dick* y, posteriormente, *Odisea*. Añadir que, mientras se procedía a la lectura de ambas obras, también se realizaba la extracción de referencias de ellas, ya que éstas servirían de apoyo para la comparación de entre ambas. Se han encontrado numerosas similitudes de peso entre ellas, las cuales se irán desarrollando a lo largo del trabajo, pero también se han encontrado ciertas similitudes que no se han desarrollado al carecer de cierto peso en comparación con las expuestas. A continuación de la lectura y la extracción de referencias de sendas obras, se ha procedido a la aglutinación de información y búsqueda de ambas obras y autores para dar fundamentación teórica al trabajo realizado. Esta fundamentación esta basada en Manuales de Literatura Clásica Griega como por ejemplo el perteneciente a Easterling y Knox, libros basados fundamentalmente en el campo de la épica griega: *La Épica Griega y su Influencia en la Literatura Española* (Lasso) e incluso libros basados en sendas obras.

Desde el punto de vista de la hermenéutica literaria, hay que afirmar que ambas obras son una oda o un canto al género épico. *Odisea* estaría más enfocada al significado más puro y conceptual de epopeya, mientras que *Moby Dick* estaría enfocado al relato novelesco de una épica ballenera. De hecho, en cierto modo ambas obras narran la figura de un hombre que en su azaroso viaje ha permanecido alejado del hogar durante largo tiempo (Lesky, 61). Adentrándonos de lleno en las semejanzas e influencias que la narración homérica ha ejercido sobre *Moby Dick*, hay que mencionar en primer lugar el enorme papel que el medio marino presenta en *Moby Dick*, ya que “Ítaca rodeada por el mar” (*Odisea*, XVII) es una isla al igual que Nantucket, isla desde donde parte el Pequod y también una enorme cantidad de referencias a la navegación tanto en *Odisea*: “Primeramente echaron la negra embarcación al mar profundo, después le pusieron el mástil y las velas, luego aparejaron los remos con correas de cuero, haciéndolo como era debido; desplegaron más tarde las blanca velas” (Homero, 53), como en *Moby Dick* en la cual la historia transcurre íntegramente en el barco. Esto se debe a que ambas obras podrían enmarcarse dentro del género de la novela de aventuras, cuyo denominador común sería el tema del regreso a casa. El hogar del héroe normalmente suele estar ubicado en una isla apartada y alejada; por ejemplo, como sucede en el relato mítico del viaje de Jasón y los Argonautas a la Cólquide en busca del *Vellocino de Oro* tiene varias singladuras por islas, un mar proceloso y la superación de toda clase de pruebas muy peligrosas.

Otro de los puntos fuertes que ambas obras comparten es el enorme carácter didáctico que sendas obras poseen. El carácter didáctico fue siempre motivo de polémica entre los teóricos antiguos (Aristóteles, Ps-Longino, Horacio), ya que algunos, como Horacio, afirmaban que la literatura no era para enseñar sino para entretener. Pero para los griegos esto era justo al contrario, si hay un texto que no tiene una intención didáctica clara no les resulta atractivo. En *Odisea* encontramos ejemplos como: “Agamenón.- Por tanto, jamás seas benévolo con tu mujer ni le descubras todo lo que pienses; antes bien particípale unas cosas y ocúltale otras” (Homero, 122) o “Odiseo. –Tranquilízate, ya que éste te libró y salvó para que conozcas en tu ánimo y puedas decir a los demás cuánta ventaja llevan las buenas acciones a las malas” (Homero, 235). El carácter didáctico es un punto en común en todos los autores de la literatura griega y también en Homero. Éste carácter didáctico se ve reflejado en Melville que, en ocasiones, viene presentado en forma de reflexiones como: “Hay ciertas extrañas ocasiones y coyunturas en este raro asunto entremezclado que llamaos vida, en que uno toma el entero universo por una enorme broma pesada, aunque no llega a discernirle su gracia sino

vagamente, y tiene algo más que sospechas de que la broma no es a expensas sino de él mismo ” (Melville, 323) o magníficas frases motivacionales con un fuerte carácter didáctico: “Lo intento todo, logro lo que puedo” (Melville, 470).

Otro de los aspectos en los que también es plausible encontrar un reflejo de la obra de Homero es en la aparición de deidades primitivas, arcanas, como Calipso, Circe, las Sirenas, que tienen su correlato en las figuras fantasmales del relato de Melville. Ismael, uno de los principales personajes que a la vez hace de narrador, llega a describir: “rodeado por cinco fantasmas oscuros que parecían recién formados del aire ” (Melville, 309). En estas páginas el autor crea una especie de atmósfera fantasmagórica a bordo del Pequod hasta que, en la página 311, se descubre que, en realidad, eran polizones, parte de la tripulación de cuya existencia poco se sabía a excepción del capitán Ahab. Ésta influencia es clara de Homero, quien es el primero en la recreación de dichas atmósferas y figuras divinas y fantasmales propias de los relatos populares tradicionales en la literatura griega. El ejemplo más claro en *Odisea XI* puede verificarse en el descenso que Odiseo realiza al Hades para hablar con Tiresias, Aquiles e incluso su propia madre, todos ellos descritos como sombras cuyo contorno recuerda a la figura que tenían cuando vivían, dotadas de voz humana. Incluso en los personajes como la propia Circe y Calipso en el mundo en el que viven. Calipso, por ejemplo, en esa isla idílica al final del confín del mundo tiene esa misma característica de ser un sitio infernal y oculto. Ciertamente, en el propio nombre de Calipso que significa “la Ocultadora”, ya tenemos en ciernes las características básicas del personaje, una deidad primordial que vive en los confines del mar por el que Odiseo viaja y por lo mismo es una entidad terrible.

Otro de los aspectos en los que ambas obras se encuentran conectadas pero de una manera yuxtapuesta es en lo relativo al grado de veracidad de dichas obras. Como bien es sabido, la épica es de carácter mitológico y obviamente la historia y hechos narrados en *Odisea* son ficción, pero, para el público antiguo, no había duda de que Homero decía la verdad. Ese carácter épico hace que estén conectados atribuyendo a sendas obras un cierto carácter terrenal. Es el caso de *Moby Dick* la cual aunque tenga ese fuerte carácter épico y poco verídico donde hay ballenas blancas de proporciones mitológicas tuvo un núcleo “basado en hechos reales” (Alemany, 2015) donde la historia es muy paralela a la ocurrida y yendo más allá, buscar el reflejo de *Odisea*, “porque está claro que Ahab es Ulises y que la gran ballena blanca tiene el papel de las sirenas que le cantan” (Alemany, 2015).

Para cualquier lector amante de la literatura anglosajona, ha de ser imposible no encontrar también un fuerte paralelismo entre *Odisea* y la famosa obra de John Milton, *Paradise Lost* (1667), y es que el mundo griego está omnipresente en la literatura anglosajona, de forma encubierta, presente y palpable. De ahí que muchos autores del siglo XIX, como Herman Melville, poseyeran profundas raíces filohelénicas. Uno de estos claros ejemplos sería el tema de la homosexualidad, mediante ligeras pinceladas sobre la extrema exaltación de la amistad entre Ismael y Queequeg en citas como: “apretó su frente contra la mía, me abrazó por la cintura, y dijo que desde entonces estábamos casados..” (Melville, 94), “Queequeg me abrazó, apretó su frente contra la mía, y apagando la luz de un soplo, rodamos uno sobre otro, de acá para allá, y muy pronto nos quedamos dormidos” (Melville, 103). La homosexualidad en la Grecia clásica era un fenómeno perfectamente asumido y no tenía ninguna connotación negativa. Melville sabe cómo tratar este tema de manera excelente, ya que la homosexualidad era concebida como algo abominable, también ha de mencionarse el hecho de que Melville era homosexual, algo que incluso él menciona al principio de *Moby Dick* cuando en la primera línea escribe “Llamadme Ismael” (Melville, 27). También podemos encontrar otro paralelismo con *Odisea*. Se trata de la representación de la sociedad que ambos autores hacen en sendas obras. Por un lado, *Odisea* representa a toda clase de individuos, ya sean reyes, héroes, vagabundos, sirvientes, esclavos, etc... y, por otro lado, *Moby Dick* donde su autor hace una perfecta representación de cómo la sociedad actual americana estaba construida: afroamericanos, indios nativos americanos (considerados salvajes), blancos, etc... “A la cabeza de una tripulación, también compuesta principalmente de renegados mestizos, de proscritos y de caníbales, también debilitada moralmente por la incompetencia de la mera virtud y la rectitud sin otra ayuda” (Melville, 272), llevando consigo sus diferencias sociales representadas. Éste *melting pot* o mezcla de razas estamental ha de considerarse como una crítica o metáfora sobre la concepción que la sociedad americana tenía de aquél que no fuera blanco, de hecho el Blanco es representado en el libro como un color terrorífico y maléfico a través de *Moby Dick* “hasta la propia *Moby Dick* encarnaría el principio de blancura cuya búsqueda llevaría la nación a la ruina” (Delbanco, 12).

Otro de los temas en los que ambas obras coinciden es en su tratamiento de la esclavitud, tanto en Grecia donde estaba socialmente aceptado como en los Estados Unidos donde dependiendo del estado era aceptado o no. En sendas obras aparecen esclavos pero desde el punto de vista o sentido arraigado de lealtad y servidumbre del esclavo hacia el amo.

En *Odisea* se hace muchas veces mención a los esclavos del palacio de Odiseo o “En torno suyo plañían todas las esclavas del palacio, así las jóvenes como las Viejas” (Homero, 52) y en *Moby Dick* también a través de personajes directos como Dagoo “el buen negro y un ejemplar del sur esclavo” (Delbanco, 12) o Pip por quién el capitán Ahab parece ser el único por el que siente estima y aprecio. Esta estima se puede ver reflejada en pasajes como el siguiente:

“ Pip, aunque demasiado tierno de corazón, era en el fondo muy listo, con esa listeza grata, jovial y alegre, peculiar de su raza; raza que siempre disfruta todas las vacaciones y festividades con más hermoso y libre deleite que cualquier otra raza. Para negros, el calendario del año debería mostrar nada más que trescientos sesenta y cinco Cuatro de Julio y días de Año Nuevo. Y no sonríais así cuando digo que ese negrito era brillante, pues incluso la negrura tiene su brillantez, observe ese ébano lustroso, puesto en paneles en los gabinetes de los reyes.”(Melville, 567)

O pasajes más emotivos donde el autor a través de Ismael no esconde sus sentimientos y opiniones hacia la raza negra:

“-¡Ah, muchacho, yo tampoco te soltaré, a no ser que con eso te vaya a arrastrar a peores horrores que los de aquí! Ven, entonces, a mi cabina. ¡Ved! Los que creéis que en los dioses está toda la bondad, y en el hombre toda la maldad, ¡ved!, ved a los omniscientes dioses olvidados del hombre que sufre; y al hombre, aunque idiota y sin saber lo que hace, lleno de dulces cosas de cariño y gratitud. ¡Vamos! ¡me siento más orgulloso llevándote de tu negra mano que si estrechara la de un emperador!” (Melville, 712)

Ése ejemplo de lealtad y servidumbre está perfectamente representado por Dagoo y Pip en *Moby Dick*, sin embargo esa lealtad está contrapuesta en *Odisea* a través de Melantio y Melanto, ambos traidores y sirvientes de palacio de Odiseo. Ha de mencionarse que los esclavos en Homero son considerados como personal de palacio, éstos se encuentran en la base de la pirámide social y a éstos se les azuza desde el punto de vista moral en el sentido de hasta qué punto sus actos son honestos o deshonestos. Este sentido de la servidumbre y la lealtad también se da en las mil y una noches, obra que es una versión de *Odisea*. Mismo

principio, es decir, las personas que trabajan para el sultán deben respetar todo lo que pertenece al palacio, todo, ya sea mujeres, objetos, los demás criados etc..

Ambos personajes se encuentran detenidos en medio del mar, pero por distintos motivos; en el caso de *Odisea* es debido a la voluntad de los dioses (“Hállase detenido en el anchuroso ponto ”, Homero, 48), y, en el caso de Ahab, debido a su afán vengativo por dar caza a *Moby Dick*. Debe mencionarse que, a diferencia de *Moby Dick*, en *Odisea* no hay un enemigo palpable dentro del mar, salvo quizás el dios Posidón, el trasunto más evidente de la ballena en el relato de Melville. Sin llegar a obsesionarse por ello, como le sucede a Ahab, Odiseo debe lidiar con este peligro cuando pierde a toda su flota y la tripulación entera de su barco. Posidón y la ballena blanca son los respectivos peligros contra los que se enfrentan nuestros héroes. Por un lado, el dios del mar estorba y obstaculiza a Odiseo, aunque no pretende impedir su regreso ni siquiera perjudicarlo. Pero no es el único enemigo que el mar esconde; las profundidades del mar esconden otros monstruos en nada inferiores a Posidón: Escila y Caribdis. También ha de mencionarse la existencia de otro paralelismo entre ambas obras y es que Posidón al igual que *Moby Dick* no quieren matar a los respectivos héroes. De hecho, si no es porque Odiseo ciega a Polifemo se habría desentendido de él. De hecho, Odiseo ciega a Polifemo (hijo de Posidón) sin llegar a matarlo y éste, en su desesperación, maldice a Odiseo para que llegue mal, tarde y solo a Ítaca. Se pueden observar referencias como: “Posidón, que ciñe la tierra, le guarda vivo y constante rencor porque cegó al ciclope, al deiforme Polifemo” o “si bien no intenta matar a Odiseo, hace que vaya errante lejos de su patria.” (Homero, 10).

Es evidente el enorme carácter descriptivo y gráfico del espacio narrativo que ambos autores expresan en sendas obras. En *Odisea* podemos encontrar pasajes como:

“Huían éstos por la sala como las vacas de un rebaño al cual agita el movedizo tábano en la estación estival, cuando los días son muy largos. Y aquéllos, a la manera que los buitres de retorcidas uñas y corto pico bajan del monte y acometen a las aves, que, temerosas de quedarse en las nubes, descendieron a la llanura, y las persiguen y matan sin que puedan resistirse ni huir, mientras los hombres se regocijan presenciando la captura, de este modo arremetieron en la sala contra los pretendientes, dando golpes a diestro y siniestro; los que se sentían heridos en la

cabeza levantaban horribles suspiros y el suelo manaba sangre por todos lados”
(Homero, 233).

Sin embargo, éste es sólo un ejemplo entre otros muchos del carácter descriptivo de la narraciones de escenas presente en *Odisea*. En el relato hay mucho de descripción de la escena, y a veces descripción paisajística pero con una función simbólica que es lo más interesante de todo. Por ejemplo, antes de que tenga lugar, en el canto IX, la llegada a la cueva del Cíclope Polifemo, decide Odiseo que, por motivos de una lógica prudencia, en vez de fondear todos los barcos en la isla del cíclope, irá únicamente la nave capitana, la suya propia, de modo que el resto del contingente itacense, formado por doce barcos, aguardará a la expectativa fuera de la ensenada principal que da acceso al puerto de los cíclopes. Mientras lleva a cabo las tareas marineras del atraque en fondo seguro, a un lado de dicha ensenada divisa una pequeña isla, donde se oye el balido de cabras y ovejas, y una fuente de agua cristalina discurre hasta el mar. Decide entonces Odiseo como buen capitán hacer aguada en aquel idílico lugar y aprovisionarse de comida en medio de aquella naturaleza pura y prístina, un auténtico *locus amoenus*, el cual será un presagio falso, adelanto y premonición de los sucesos que inmediatamente narrará el poeta. Otro ejemplo ilustre de *locus amoenus*, en parecidas circunstancias, lo encontramos en *Robinson Crusoe*, de Stevenson, debido a que la isla de Robinson es una isla maravillosa. Ésa naturaleza salvaje, que se convierte después en un mal presagio, no es signo de que le vaya a ir bien. Otro de los claros ejemplos de ese carácter gráfico en *Odisea* se ve perfectamente expresado en la matanza de los pretendientes:

“Y hallo a Odiseo entre los cadáveres de aquéllos a quienes acababa de matar, todo manchado de sangre y polvo. Así como un león que acaba de devorar a un buey montés se presenta con el pecho y ambos lados de las mandíbulas teñidos en sangre, e infunde horror a los que lo ven, de igual manera tenía manchados Odiseo los pies y las manos” (Homero, 236)

O cuando matan a las esclavas y a Melantio:

“tan solamente agitaron los pies por un breve espacio de tiempo, que no fue de larga duración. Después sacaron a Melantio al vestíbulo y al patio; le cortaron con el cruel bronce las narices y las orejas; le arrancaron las partes verendas, para que

los perros las despedazaran crudas; y amputáronle las manos y los pies, con ánimo irritado” (Homero, 237)

También debemos afirmar que la obra de Melville posee un enorme carácter descriptivo y gráfico desde sus primeras páginas. Tal es el caso de la representación que Ismael hace de Queequeg cuando lo describe por primera vez:

“Pero, después de hallar alguna dificultad para abrir el saco, empezó a hurgar a tientas en él, y por fin sacó una especie de hacha india y una bolsa de piel de foca con pelo y todo. Colándolas en el Viejo cofre de en medio del cuarto, tomó la cabeza de Nueva Zelanda –cosa sobradamente horrenda y la encajó en el fondo del saco. Luego se quitó el sombrero –un sombrero Nuevo de castor- y yo estuve a punto de gritar de sorpresa. No había pelo en su cabeza; al menos, no se podía hablar de él; nada sino un pequeño nudo retorcido en la frente. Su purpúrea cabeza calva ahora parecía completamente una calavera mohosa” (Melville, 53)

Otro magnífico ejemplo de ese carácter gráfico en Melville sería cuando la cabeza de ballena se encuentra colgada a bordo del Pequod durante días, el autor consigue que incluso el lector sea capaz de percibir el aroma de aceite de ballena e incluso el olor a mar.

La temática de los ritos sacrificiales es otro los aspectos que se ve reflejado tanto en *Odisea* como en *Moby Dick*. En *Odisea* los ritos se ven reflejados como los presentes que los humanos ofrecen a los dioses, por ejemplo:

“Seguidamente alzaron de la espaciosa tierra a la novilla, sostuviéronla en alto y degollóla Pisístrato, príncipe de hombres. Tan pronto como la novilla se desangró y los huesos quedaron sin vigor, la descuartizaron, cortáronle los muslos según el rito, y, después de pringarlos con grasa por uno y otro lado y cubrirlos con trozos de carne, el anciano los puso sobre leña encendida y los roció de vino tinto.” (Homero, 36)

Quizás podría decirse que los ritos no quedan tan bien reflejados en *Odisea* como lo están en otras obras de una manera más clara, como por ejemplo en *Las Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, poeta de época helenística. Ésta obra es un magnífico ejemplo de cómo opera el rito en

la literatura, porque el vellocino de oro se adora de una forma muy especial. En *Odisea* los objetos maravillosos o especiales no se ven mucho, aunque estén, porque lo que interesa es hasta qué punto el ser humano, con su sola inteligencia y astucia, no con el valor guerrero y heroico, es capaz de salir de todos los atolladeros y enfrentarse al mundo por el que viaja, un mundo que presenta un viaje azaroso en el que las características habituales del héroe ya no están operativas. Por ejemplo, en el canto IX cuando Odiseo entra en la cueva de Polifemo, ahí no vale de nada ser un magnífico héroe ni el destructor de la ciudad de Troya, ahí lo que cuenta es cómo sólo con el ingenio Odiseo es capaz de sobrevivir. En el caso de *Moby Dick*, somos capaces de identificar ciertos ritos balleneros como la extracción del ámbar gris del cachalote y la extracción del aceite de ésta.

Quizás uno de los aspectos más evocadores de esa fuerte influencia de *Odisea* ejercida sobre *Moby Dick* y plasmada en ésta obra sea el capítulo IX donde Ismael acude a una capilla y el padre Mapple, el párroco y arponero en su juventud, da un sermón u homilía. El padre Mapple se centra sobre la historia de Jonás narrada en la biblia siendo el desenlace de la narración la propia conclusión también:

“Entonces Jonás rezó al Señor desde el vientre del pez.... Jonás no llora y gime por la liberación directa. Siente que ese terrible castigo es justo. Deja a Dios toda su liberación directa.... Y aquí, compañeros, está el arrepentimiento sincero y verdadero; sin clamar por el perdón, sino agradeciendo el castigo.... Sino que lo pongo ante vosotros como modelo de arrepentimiento (Melville, 88)

E incluso al final de la homilía el padre Mapple les dice: “Predicar la verdad frente a la falsedad” (Melville, 89). Tal paralelismo podemos encontrarlo en *Odisea* reflejado no a modo de capilla sino de oráculo y no a modo de párroco sino de Dios. En *Odisea XI*, el descenso al Hades para consultar a Tiresias tiene exactamente la misma función y casi los mismos actores que en la capilla en *Moby Dick*. Ha de decirse que oráculos, prodigios y sueños en *Odisea* tienen una función narrativa evidente, pero también una connotación religiosa, ya que el héroe va a consultar al adivino sobre un problema y éste le da varias opciones u otras veces dice no, aconsejando al héroe a ir por el camino correcto. Y el descenso al Hades a fin de cuentas es un oráculo de gran importancia para la morfología del relato épico, puesto que Odiseo baja al Hades a consultar al único que podía decirle cuál era el camino correcto y acertado para salir de allí. Tiresias es el gran adivino tebano de la mitología arcaica, que conoce el pasado el

presente y el futuro, por tanto su autoridad es innegable. Pero, paradójicamente, y esto siempre ha desconcertado a los estudiosos de Homero, Tiresias no le dice cómo puede salir de allí, sino que sólo le da una serie de recomendaciones y advertencias de qué debe hacer y de qué debe abstenerse en la singladura de regreso a casa. Por tanto, en ambas obras se orienta al héroe a seguir el camino correcto, ya sea desde un punto de vista religioso, o desde un punto de vista material ya que Tiresias le dice a Odiseo que ha de elegir entre Escila o Caribdis.

Otro de los puntos en que ambas confluyen es en la temática de las profecías y los augurios, las cuales se encuentran expresadas por diversos personajes de manera abundante en ambas obras. En el caso de *Odisea* todas las profecías están orientadas a Odiseo y sobre su futuro, es decir, su llegada a Ítaca. Algunas de las más importantes son:

-“Aquél no estará largo tiempo fuera de su patria aunque lo sujeten férreos vínculos; antes hallará algún medio para volver, ya que es ingenioso en sumo grado” (Homero, 13)

-Realizada por el héroe Haliterses Mastórida: “Grande es el infortunio que a éstos les amenaza, porque Odiseo no estará mucho tiempo alejado de los suyos, sino que ya quizás se halla cerca y les aparea a todos la muerte y el destino.” (Homero, 21)

“El cíclope le confiesa que un tal Télemo Eurímida (un adivino excelente y grande) le predijo que un tal Odiseo le privaría de la vista ” (Homero, 21)

(Se lo dice circe a Odiseo) “Eres sin duda aquel Odiseo de multiforme ingenio, de quien me hablaba siempre el Argifontes, que lleva áurea vara, asegurándome que vendrías cuando volvieses de Troya en la negra y velera nave”

(Homero, 109)

(Hecha por Tiresias): “Si las dejaras indemnes, ocupándote tan solo en preparar tu vuelta, aun llegaríais a Ítaca, después de soportar muchas fatigas; pero, si las causares daño, desde ahora te anuncio la perdición de la nave y la de tus amigos. Y aunque tú te libres, llegarás tarde y mal, habiendo perdido todos los compañeros, en nave ajena, y hallarás en tu palacio otra plaga: unos hombres soberbios, que se comen tus bienes y pretenden a tu divinal consorte, a la cual ofrecen regalos de boda” (Homero, 115)

(Hecha por Circe): “Si a éstas las dejaras indemnes, ocupándote tan solo en preparar tu regreso, aún llegaríais a Ítaca, después de pasar muchos trabajos; pero, si les causares daño,

desde ahora te anuncio la perdición de la nave y la de tus amigos. Y aunque tú escapes, llegarás tarde y mal a la patria, después de perder todos tus compañeros” (Homero, 128)

En cuanto a las profecías o augurios que encontramos en *Moby Dick* siguen más o menos la línea de las realizadas en *Odisea* pero yendo más allá, es decir, augurando un mal final para la vida del capitán Ahab. En *Moby Dick* destacan:

“El capitán Ahab no se ha puesto el nombre a sí mismo. Fue una estúpida e ignorante manía de su madre, loca y viuda, que murió cuando él tenía sólo un año. Y sin embargo, la vieja india Tistig, en Gay-Head, dijo que el nombre resultaría profético de un modo u otro ” (Melville, 136)

“Tiene un nombre maldito” (Melville, 138)

Cuando Elías les cuenta la famosa profecía acerca del nombre de Ahab (Melville, 155)

“Inmediatamente, Gabriel se puso en pie sobresaltado, miró furiosamente hacia el Viejo y exclamó, mientras apuntaba con el dedo hacia abajo:

-¡Pensad, pensad en el blasfemo; muerto y allá abajo! ¡Cuidado con el fin del blasfemo!

Ahab se volvió a un lado con sosiego...” (Melville, 444)

“-No, quédatela tú mismo –gritó Gabriel a Ahab-: tú irás pronto por ese camino.” (Melville, 445)

“Pero, por otro lado, si sigue ahí, eso es feo, también, pues cuando se clava algo al mástil es signo de que las cosas se ponen desesperadas. ¡Ja, ja, Viejo Ahab!, la ballena blanca: ¡ella os clavará! Ése es un pino.” (Melville, 597)

(Interpretación que Pip hace de la moneda de que la ballena matará a Ahab)

En *Odisea* encontramos: “Existencia de elementos sobrenaturales como por ejemplo los complejos augurios” (Easterling y Knox, 98) Muchos autores, lectores u oyentes en la época griega en general no tomaban muy en serio en tema de las profecías y los augurios. Los griegos no eran tan crédulos como algunos podrían pensar, pero en la literatura antigua presagios, portentos y maravillas eran recursos narrativos de primer orden cuando al

poeta/narrador le interesaba cambiar la dirección de la historia o añadir nuevas líneas narrativas. Homero trata las profecías y augurios como si fueran un mecanismo literario, un recurso literario para cambiar la dirección de la historia según a él le interese. En la mayoría de los casos, éstos se cumplen pero no siempre. Algunos están pensados para darle más dramatismo al relato, e incluso para que el público creyese que va a suceder la narración y que va a seguir un determinado camino cuando realmente sucede lo contrario. Es un elemento de suspense y tensión muy del gusto del público y los lectores antiguos. Por ejemplo, Nausícaa tiene un sueño la noche previa a su encuentro con Odiseo, en el que Atenea le dice que prepare su ajuar ya que su bodas están cerca. Homero ha pensado que confluyan las dos líneas narrativas, de modo que la princesa feacia decide ir al río para lavar la ropa de su ajuar y entonces se encuentra con Odiseo. Obviamente, si no fuera porque ella ha tenido ese sueño, nunca habría ido hasta allí ni se habría producido tal encuentro. Sin embargo, y yendo más allá de las intenciones meramente literarias, lo que en ambas obras se persigue es la búsqueda de la enfatización del cumplimiento de lo divino y de la providencia que surge como consecuencia de la aceptación que sendos héroes tienen sobre su destino. Ambos héroes, tanto Odiseo como Ahab aceptan lo que les viene. De hecho, eso es lo que pretende Homero en *Odisea*. El héroe no resalta tanto por su valor guerrero, sino la capacidad de resistir lo que le viene y eso no lo ha conseguido ningún héroe nada más que Odiseo. Ésta capacidad de resistir se ve reflejada en Ahab, a resistir todo cuanto venga con tal de conseguir su objetivo. El héroe tiene una especie de confianza en la justicia divina.

Al igual que existe una aceptación del destino por parte de los héroes en ambas obras también se culpa de los males que los héroes padecen a los dioses y en general de lo malo que los hombres padecen. “Al principio de la *Iliada* se nos dice que en todos los sucesos se cumple la voluntad de Zeus” (Lesky, 88). Ha de mencionarse que mientras que en ambas obras se culpa a los dioses, en *Moby Dick* incluso Ahab es descrito como un blasfemo: “Ahab, eso dicen algunos, pero bueno. Ah, te gustará mucho: no tengas miedo, no tengas miedo. Es un hombre grandioso, blasfemo, pero como un dios, el capitán Ahab; no habla mucho, pero cuando habla, le puedes escuchar muy bien” (Melville, 135) e incluso él mismo en el siguiente ejemplo donde se revela el carácter blasfemo de Ahab e incluso ateo de éste personaje:

“« Me creen loco: Starbuck lo cree; pero soy demoníaco, ¡soy la locura enloquecida! La profecía era que yo fuera desmembrado, y... ¡sí! He perdido esta

pierna. Ahora yo profetizo que desmembraré a mi desmembradora. Ahora, entonces, sean uno mismo el profeta y el realizador. Eso es más de lo que jamás fuisteis vosotros, oh grandes dioses. Me río de vosotros y os abucheo, ¡jugadores de cricket, pugilistas, sordos Burkes y ciegos Bendigos! No diré como los niños de escuela a los chulos: “ Búscate uno de tu tamaño; no me pegues a mí ”. No, me habéis derribado de un golpe, y de nuevo estoy de pie; pero vosotros habéis corrido a esconderos. ¡Salid de detrás de vuestros sacos de algodón! Vamos, Ahab os presenta sus respetos; venid a ver si me podéis apartar. ¿Desviarme? No me podéis desviar, a no ser que os desviéis vosotros: ahí os tiene el hombre. ¿Desviarme? El camino hacia mi propósito fijo tiene raíles de hierro, por cuyo surco mi espíritu está preparado para correr. ¡Sobre garganta sin sondear, a través de las entrañas saqueadas de las montañas, bajo los cauces de los torrentes, me precipito sin desvío! ¡Nada es obstáculo, nada es viraje para el camino de hierro! »” (Melville, 252)

Odisea no va tan allá en esa pugna contra la divinidad y se limita a culparla sólo pero de forma mansa a la vez que leal, por ejemplo: “No son los aedos los culpables, sino Zeus, que distribuye sus presentes a los varones de ingenio del modo que le place.” (Homero, 16), “Mas de esto debió de tener envidia el dios que ha privado a aquel infeliz, a él tan solo, de tornar a la patria.” (Homero, 41) y “que el dios Zeus, como lo puede todo, ya nos manda bienes, ya nos envía males.” (Homero, 42). Ha de añadirse que en *Odisea* existe una dicotomía en la que se culpa a los dioses, pero también se reconoce su poder. Existe un pasaje precioso al principio de *Odisea* en el canto I, la llamada a la *Asamblea de los dioses*, en el que Atenea le dice a su padre que se acuerde de Odiseo y que ya decreta su regreso y a propósito de Egisto le dice: que estúpidos los mortales que nos acusan a los dioses de todos los males que ellos sufren, qué estúpidos y qué necios, cuando son ellos por sus insensateces lo que se acarrearán sus propias adversidades. En *Odisea* son los dioses incluso quienes dicen que los humanos son libres y que no hay tanta dependencia como los humanos creen. La idea de la libertad del ser humano es evidente en *Moby Dick*, ya que Ahab pone rumbo a casa tras hablar con Starbuck: “¡Sí, sí! ¡basta ya! ¡se acabó! ¡ponemos rumbo a Nantucket!” (Melville, 742). Existe un cambio muy brusco producido entre *Odisea* e *Ilíada*, probablemente porque son fruto de épocas distintas. En *Ilíada* la idea del determinismo va a ultranza: Aquiles tiene que morir. La capacidad de decisión es omnipresente en el relato homérico, es lo que se ha

llamado ‘supra-determinación’ o *over-determination*, es decir: hasta qué punto el héroe homérico es libre y tiene decisión propia, sin estar condicionado por los dioses, sino por una especie de fuerza superior, el Hado, la Fortuna o *Tyche*. “El hombre de *Odisea* tiene consciencia de la distancia que le separa de los dioses, y de la dependencia de su poder, pero es más consciente de su capacidad de aguante y lucha con más decisión y arrojo por afirmarse frente a todo poder hostil” (Lesky, 90). Por ejemplo, Tiresias aconseja a Odiseo no tocar las vacas sagradas del Helio ya que tienen propietario y las cosas de los dioses hay que respetarlas; sin embargo, los compañeros cometen el delito de comerse a las vacas, desobedeciendo el mandato expresado por Odiseo. Por tanto, los hombres son responsables de lo bueno y de lo malo que les acontece, aunque se desconoce por qué los hombres hacen más el mal que el bien. Eso es lo que le está diciendo también Zeus a su Hija. Los hombres son capaces de hacer cosas grandes sublimes pero también las peores y las más terribles.

Otro de los rasgos de suma importancia que se pueden encontrar en ambas obras es la decantación por lo humano ante lo divino. En *Odisea*, “estos dioses componen un sistema poco rígido de poderosos campos de fuerzas en los que se encuentra instalada la totalidad de la existencia humana. La pregunta relativa a la manera en que se enfrentan dioses y hombres incide en el núcleo del mundo homérico” (Lesky, 89). Ambos héroes optan siempre por lo humano, Ahab reta a los Dioses de manera directa siendo sólo el dueño de su destino. Sin embargo, Odiseo no les reta e incluso les alaga como otros personajes pero también les reza pidiendo su ayuda como cuando Odiseo reza a Zeus: “¡Oh, rey, apiádate de mí, ya que me glorío de ser tu suplicante!” (Homero, 63) al igual que otros personajes como Penélope cuando reza a Atenea: “Si alguna vez el ingenioso Odiseo quemó en tu honor, dentro del palacio, pingües muslos de buey o de ovejas, acuérdate de ellos, sálvame el hijo amado y aparta a los perversos y ensoberbecidos pretendientes” (Homero, 52). Por tanto, existe una dependencia por lo divino al igual que en *Moby Dick* donde en la página 184 se dedica una especie de oda a la misericordia de Dios. Sin embargo, aunque la dependencia de lo divino y de los dioses estaba dentro del pensamiento de la época, los griegos preferían lo humano. Sobre todo eso, el énfasis más en lo humano que en lo divino. En *Ilíada* Homero hace presentes a los dioses, ellos están ahí, pero no participan tanto como en *Odisea* y Odiseo no es consciente de que interfieren aunque estén. Al final de *Odisea*, Odiseo dice: “aún viven los dioses, ya que el delito insoportable de los pretendientes recibió su castigo” (Lesky, 92). Incluso cuando están en el mar se le aparece una divinidad marina que se llama Ino Leucotea, el autor se cuida de decirnos que antaño había sido mortal y luego como agradecimiento a sus

servicios los dioses la habían convertido en divinidad, y quiso ayudarlo pero él rechaza su ayuda. Ino le ofreció un manto con el que protegerse de la tempestad y las vaivenes del mar, pero Odiseo declina su ofrecimiento. Es consciente de que ellos están a un plano superior y los humanos a uno inferior. Este objetivo también se persigue en *Moby Dick*, es decir, esa exaltación de lo humano ante lo divino, el triunfo de lo terrenal y del hombre ante lo divino aunque al final sea justo lo contrario lo que ocurre, ya que *Moby Dick* es representada a veces como un dios marino y otras como un monstruo, logra vencer a Ahab. El mejor ejemplo de ese énfasis se encuentra presente en: “-¡Hay un solo Dios que sea Señor de la tierra, y un solo capitán que sea señor del Pequod! ¡A cubierta!” (Melville, 651). Este es el mejor ejemplo de esa separación Dios-hombre en *Moby Dick*.

Existe también una aceptación del destino por parte del ambos héroes, como se ha mencionado anteriormente. Así, Odiseo llega a afirmar:

“Y si algunos de los dioses quisiera aniquilarme en el vinoso ponto, lo sufriré con el ánimo que llena mi pecho y tan paciente es para los Dolores, pues he padecido muy mucho en el mar como en la Guerra, y venga este mal tras de los otros”(Homero, 59)

“Puedo equipararme por mis penas a los varones de quienes sepáis que han soportado más desgracias y contaría males aun mayores que los suyos si os dijese cuántos he padecido por la voluntad de los dioses” (Homero, 75)

En Ahab esa aceptación del se ve reflejada en: “Ahora, en su corazón, Ahab entreveía algo de esto, a saber: “«Todos mis medios son cuerdos; mi motivo y objetivo es demente»” (Melville, 271) y también en otros personajes como en Ismael:

“Apenas hace falta decir que con qué sentimientos, en vísperas de mi viaje a Nantucket, consideré esas lápidas de mármol, y, a la lóbrega luz de aquel día oscurecido y lastimero, leí el destino de los balleneros que habían partido por delante de mí. Sí, Ismael, ese mismo destino puede ser el tuyo. Pero, no sé cómo, volví a sentirme alegre. Deliciosos incentivos para embarcar, buenas probabilidades de ascender, al parecer: sí, un bote desfondado me hará inmortal por diploma.” (Melville, 76)

Como consecuencia de esa aceptación del destino por parte de los héroes, de la intención de ambos surge la gran metáfora que ambos textos quieren transmitir. Ambas obras son metáforas acerca de cómo afrontar los problemas en la vida desde distintas perspectivas, de hecho así es como Homero y Melville quiere que los lectores lo vean y “en todo momento en su lectura gozamos de una brisa fresca que agita la fronda de los viejos problemas” (Lasso, 70). Esta forma de afrontar los problemas en la vida desemboca en la enorme capacidad de liderazgo que tanto Odiseo y Ahab poseen al no detenerse ante nada. Odiseo siempre muestra siempre esa actitud, por ejemplo: “Odiseo. –Quedaos aquí, mis fieles amigos, y yo con mi nave y mis compañeros iré allá y procuraré averiguar qué hombres son aquéllos: si son violentos, salvajes e injustos, u hospitalarios y temerosos de las deidades” (Homero, 93). Esa capacidad de liderazgo se ve incluso mejor expresada en los enfrentamientos entre Odiseo y Euríloco, el cuñado de Odiseo, y Ahab frente a Stubb, quien del mismo modo que éste contradice a Ahab, Euríloco lo hace contra Odiseo. En ambas situaciones los dos héroes demuestran su fuerte capacidad de liderazgo: “Pues fue siguiéndonos , amedrentado por mi terrible amenaza.” (Homero, 110) y en *Moby Dick* se ve muy claramente esa fuerza de autoridad en Ahab frente a Stubb:

“¡Baja, perro, a la perrera!

Sobresaltándose ante la imprevista exclamación final del anciano, tan súbitamente despectivo, Stubb se quedó sin habla un momento, y luego dijo excitado:

-No estoy acostumbrado a que me hablen de ese modo, capitán: no me gusta en absoluto.

-¡Basta! –rechinó Ahab entre los dientes apretados, apartándose violentamente, como para evitar alguna tentación apasionada.

-No, capitán, todavía no- dijo Stubb, envalentonado-: no voy a dejar mansamente que me llamen perro.

-¡Entonces te llamaré diez veces burro, y mulo, y asno; y fuera de aquí, o limpiaré el mundo de ti!

Al decir esto, Ahab avanzó contra él con aspecto tan imponente y terrible, que Stubb se retiró involuntariamente”.

En *Odisea* no se da tan claro debido a que los enfrentamientos que tiene con Euríloco son de carácter débil y poco pronunciados pero en la *Ilíada* si. Hay una crisis de liderazgo bastante

fuerte desde el principio cuando de hecho Agamenón priva a Aquiles de una parte del botín (Briseida) y Aquiles dice que porqué si son todos iguales. Aquiles afirma que los que han ido a Troya son reyes de sus respectivos países y al que está en combate en primera línea en teoría le correspondería mayor cantidad. Pero Agamenón le priva de parte del botín y llegan al final a un acuerdo más bien de carácter político para evitar males mayores. Hay que aclarar que a este respecto *Odisea* es un ejemplo que no puede entenderse sin *Ilíada*; de hecho, *Odisea* está reenviando a la *Ilíada* constantemente. Para entender uno hay que leer el otro. Y cuando hablamos de la épica griega indistintamente nos referimos a ellos dos. Como consecuencia de esa capacidad de liderazgo, podemos apreciar la fuerte determinación intrínseca al héroe épico que ambos caracteres poseen en pasajes como en lo que Odiseo le dice al boyero:

“Sean testigos primeramente Zeus entre los dioses y luego la mesa hospitalaria y el hogar del intachable Odiseo, a que he llegado, de que Odiseo vendrá a su casa estando tú en ella; y podrás ver con tus ojos, si quieres, la matanza de los pretendientes que hoy señorean en el palacio” (Homero, 215)

En el caso de Ahab, dando un pequeño discurso auto motivacional el cual hace gala de su fuertes convicciones en cuanto a su objetivo:

“¿Desviarme? No me podéis desviar, a no ser que os desviéis vosotros: ahí os tiene el hombre. ¿Desviarme? El camino hacia mi propósito fijo tiene raíles de hierro, por cuyo surco mi espíritu está preparado para correr. ¡Sobre garganta sin sondear, a través de las entrañas saqueadas de las montañas, bajo los cauces de los torrentes, me precipito sin desvío! ¡Nada es obstáculo, nada es viraje para el camino de hierro! »” (Melville, 252)

El discurso motivacional está presente en la oratoria de ambos héroes. Deberíamos de considerar esta característica como una cualidad intrínseca conectada con la capacidad de liderazgo y también con la determinación de ambos héroes. Tanto Odiseo como Ahab hacen un gran uso del *Páthos*¹ en su discurso para crear odio hacia Moby Dick entre la tripulación o en el caso de Odiseo para crear odio hacia los pretendientes. A grandes rasgos ambos héroes usan un discurso motivacional para embaucar a sus seguidores. En *Moby Dick* encontramos:

¹ Pathos: Uso de recursos o temas cuyo objetivo es suscitar emociones intensas en el espectador o persona que lee.

“¡Sí, sí!, ¡fue esa maldita ballena blanca la que me arrasó, la que me dejó hecho un pobre inútil amarrado para siempre jamás! –Luego, agitando los brazos, gritó con desmedidas imprecaciones: ¡Sí, sí, y yo la perseguiré al otro lado del cabo de Buena Esperanza, y del cabo de Hornos, y del Maelstrom noruego, y de las llamas de la condenación, antes de dejarla escapar! Y para esto os habéis embarcado, hombres, para perseguir a esa ballena blanca por los lados de la costa, y por todos los lados de la tierra, hasta que eche un chorro de sangre negra y estire la aleta.”
(Melville, 245)

En cuanto a las atmósferas donde ambos héroes viven cabe mencionar que los héroes viven en mundos en constante tensión, mundos llenos de dificultades y situaciones adversas. La tensión de Ahab viene producida por esa sed de venganza y la propia tensión interior como personaje que él posee y Odiseo por llegar a casa, alcanzar su venganza y recuperar a su familia. De hecho, en *Odisea* esa tensión viene causada por otros personajes por ejemplo: “Antífates gritó por la ciudad, y al oírle acudieron de todos lados innumerables forzudos lestrigones, que no parecían hombres sino gigantes y desde las peñas tiraron pedruscos muy pesados ”(Homero, 104). En *Odisea*, ya desde los primeros versos, se dice que la situación de la época era un tanto convulsa debido a la postguerra troyana. Ocurre lo mismo en *Moby Dick*, ya que la obra está basada en los hechos reales que le ocurrieron al Essex décadas anteriores (Antón).

A ambos héroes les mueve luchar por honor y por venganza. Éstas son rasgos intrínsecos en los héroes y temáticas presentes en otros libros, el honor y la venganza es omnipresente en la literatura occidental. Por ejemplo los grandes poemas épicos como el Cantar del Mío Cid, lo único que mueve al Cid es el honor y la honra mancillada sin importarle que sea el rey o sea quien sea al igual que Odiseo. Homero fue el primero que estableció la temática del honor y *Ilíada* hace copia de ello ya que se da primero en *Ilíada* y posteriormente en *Odisea*. Ninguno de estos héroes sería héroe ni podría vivir sin ese honor. También ha de decirse que junto a esos motivos de honor y venganza, el héroe persigue como objetivo el total exterminio del enemigo. En este caso el enemigo sería los pretendientes: “Exterminio de los orgullosos pretendientes” (Homero, 142) junto a determinado personal de palacio y el propio Moby Dick. Otros de los aspectos en los que ambos personajes se encuentran estrechamente relacionados es en el carácter vengativo que ambos presentan; por ejemplo, en el caso de Odiseo en lo que él le dice al Cíclope Polifemo: “¡Así pudiera quitarte

el alma y la vida, y enviarte a la morada de Hades, como ni el mismo dios que sacude la tierra te curare el ojo!” (Homero, 100). Ésta ansia de venganza se cumple en bastantes textos en la literatura griega, pero cabe mencionar que en *Odisea*, a partir del canto XIII, cuando pone el pie en Ítaca sabe bien lo que pasará, antes no. Su intención es averiguar primero si Penélope aun le era fiel, segundo si todos los que están en palacio han sido fieles y se han mantenido leales a él hasta el final, y tercero cómo va a eliminar a los pretendientes. Habría llegado a confeccionar un plan de venganza con la ayuda de Atenea, Telémaco y Eumeo, y la prueba del arco sellará definitivamente el resultado de la venganza. Tal ocurre incluso en el caso de Ahab, quien forja su propio arpón para matar a Moby Dick.

Otro de los temas presentes en ambas obras es los sentimientos que ambos héroes presentan. En el caso de *Odisea* hay que decir que esta no es la preocupación del autor. El tema del sentimentalismo son categorías teóricas nuestras; no quiere decir que los antiguos griegos no las contemplaran, sino que no las veían útiles para un relato como el épico, básicamente porque el público antiguo no consideraba que fuera necesario ni interesante. Es cierto que sí hay momentos muy emotivos, pero éstos aparecen fugazmente en el relato como medio de variación o de distracción de la línea narrativa principal, pero no es la principal preocupación del autor. Lo que Homero pretende resaltar es cómo el héroe sale de todos los problemas a los que se enfrenta sólo con la ayuda de la inteligencia, sin ayuda divina; incluso los compañeros que le acompañan en el viaje de regreso son una constante fuente de problemas y un continuo quebradero de cabeza. Él tiene que resolver las aventuras conforme se le presentan con el único concurso de su extraordinaria inteligencia y astucia; no hay otras armas a su disposición. Ciertamente es que podemos encontrar pasajes en los que se ve a Odiseo llorando, como por ejemplo en la lejana isla de Calipso: “Pasaba el día sentado en las rocas de la ribera del mar y consumiendo su ánimo en lágrimas, suspiros y Dolores, clavaba los ojos en el ponto estéril y derramaba copioso llanto” (Homero, 57) o “Tal fue lo que cantó el eximio aedo, y en tanto consumíase Odiseo, y las lágrimas manaban de sus párpados y le regaban las mejillas” (Homero, 88), probablemente el público o el lector antiguo no consideraría a estas escenas como muestras claras de sentimentalismo. De hecho (Lesky, 87) lo menciona: “Falta también de sentimentalismo. Una escena tan impresionante como la del perro Argos sólo a causa del sobrio relato de la realidad”. Los griegos realmente acuñaron otra palabra para referirse a estas ocasiones, *nostalgia*, es decir el dolor por el regreso. El ejemplo más claro que encontramos en *Odisea* es el pasaje en el que Odiseo es reconocido por su perro Argos: el héroe se agacha para que no le descubran y oculta totalmente sus emociones. Lo mismo

ocurre en *Moby Dick* donde Ahab se cuida de ocultar muy bien sus emociones ante la tripulación, aunque las muestre con el joven negro Pip y con Stubb. Por ejemplo:

“Vivía en el mundo como el último de los osos pardos vivía en el colonizado Missouri. Y lo último que, al pasar la primavera y el verano, aquel viejo Logan de los bosques, sepultándose en el hueco de un árbol, invernaba allí chupándose las zarpas, así, en su vejez inclemente y aullante, el alma de Ahab, encerrada en el tronco ahuecado de su cuerpo, se alimentaba de las tristes zarpas de su melancolía” (Homero, 230)

No olvidemos que el sentimentalismo es una categoría literaria moderna, unida indisolublemente al desarrollo de la novela, que no encaja bien en el mundo griego aunque podemos decir que algunas conductas puedan serlo. Quizás más sentimentalismo hay por parte del perro que en la escena del reconocimiento entre Penélope y Odiseo. El perro es el único que reconoce a Odiseo; a continuación, mueve la cola y gime de alegría y en ese momento cae muerto.

Cabe destacar también los sentimientos que los héroes despiertan frente al resto de personajes en ambas obras. En el caso de Ahab, despierta al mismo odio y compasión hacia su persona. Digamos que esta actitud viene dada como consecuencia de su increíble capacidad embaucadora en la tripulación. Uno de los mejores ejemplos se encuentra en lo que Starbuck afirma viéndose embaucado por el capitán en su empresa:

“Veo su fin impío, pero noto que debo ayudarle hasta él; me remolcaba con un cable que no tengo cuchillo con que cortar. ¡Horrible viejo!” (Melville, 253). En el caso de Odiseo él despierta admiración y en contadísimas ocasiones aversión. Para Odiseo es una obligación que todos lleguen a casa sanos y salvos, pero desde el canto primero el poeta deja muy claro que por la estupidez suya, se han perdido por más que ha luchado él por impedir que eso ocurra.

Resulta interesante mencionar también que ambos personajes presentan importantes “heridas de guerra”: la cicatriz que recorre toda la pierna derecha de Odiseo y Ahab que carece de pierna. Esto es algo consustancial al hecho de ser héroe. Quiere decir que, ya desde jóvenes, tuvieron que afrontar todo tipo de peligros y ese es el recuerdo de lo que son. Resultaría interesante que ambos héroes tuvieran esas heridas de guerra en la pierna derecha. En *Moby Dick* no se llega a especificar de qué pierna carecía el capitán Ahab, la industria

cinematográfica lo ha representado siempre sin pierna izquierda, lo cual no carece de significado.

Finalmente mencionar el final repentino de ambas obras, ya que en *Moby Dick* el final a esa historia tan densa se aglutina de forma muy directa y compacta como en una especie de tres capítulos donde los hechos suceden a gran velocidad. Esta es otro de los paralelismos heredados de *Odisea* y reflejados en *Moby Dick*. En *Odisea*, el autor griego pretende terminar así, bruscamente, sin continuar más. En *Odisea* “se advierten variaciones considerables en el ritmo de la narración, la cual no siempre transcurre con el ritmo uniforme, que se considera característico del estilo épico” (Lesky, 87). Ya se ha cumplido la venganza, ha recuperado a su mujer y a su hijo. Ya no hay más y precisamente lo que busca es la brusquedad. Ocurre lo mismo en *Moby Dick*, Ahab muere decapitado y no ha podido culminar su venganza e Ismael se salva gracias a un ataúd. Esto es un rasgo típicamente teatral y dramático que Melville trató de encajar en su relato para dotar a la escena de un fuerte patetismo.

CONCLUSIÓN

Para concluir debemos afirmar primeramente que estas dos obras representan la iniciación y la continuidad de la épica de la literatura universal. Homero inició este género literario y Herman Melville supo coger los ingredientes fundamentales de *Odisea* para escribir una de las obras épicas contemporáneas más célebres de la literatura occidental. Del mismo modo debemos de afirmar que ambas obras persiguen como objetivo la enseñanza moral del lector más que su entretenimiento. Ésto es algo que pocas obras como *Moby Dick* y *Odisea* han tenido como primer objetivo. En el caso de *Odisea* se ha visto cómo Homero ha influido no solo en *Moby Dick* sino en toda la literatura occidental dejando su huella en ella en determinados rasgos en obras como *Robinson Crusoe*. Este proyecto ha demostrado claramente que Homero y *Odisea* sientan las bases de una fuerte influencia y ejercen un claro reflejo en *Moby Dick* de Herman Melville cumpliendo con nuestra tesis inicial en la que se intentaba demostrar esa fuerte influencia de una obra sobre otra centrándonos en la comparación de sendas obras y en qué medida Homero ha dejado su huella en la gran historia narrada por Herman Melville.

BIBLIOGRAFÍA

Alemany, Luis. "'En El Corazón Del Mar': 'Moby Dick' Para Los Que No Entendieron 'Moby Dick'" *ELMUNDO*, 2015. Miércoles. Web. 18 Julio 2016. <http://www.elmundo.es/cultura/2015/12/04/5661953ae2704ee92c8b45bb.html>

Antón, Jacinto. "Reportaje | En El Corazón De La Ballena." *EL PAÍS*. 22 Nov. 2015. Web. 20 Julio 2016.

De la Villa, Jesús. *La Literatura Griega Y Su Tradición*. Ed. Pilar Hualde Pascual y Manuel Sanz Morales. Madrid: Akal, 2008. Impreso.

Easterling, P. E., y B. M. W. Knox. *Historia De La Literatura Clásica: I. Literatura Griega (Cambridge University)*. Madrid: Gredos, 1990. Impreso.

Homero. *Odisea*. Ed. Luis Segalá Y Estalella. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1972. Impreso.

Lasso de la Vega, José. *La Épica Griega y su Influencia en la Literatura Española*. Ed. Juan Antonio López. Madrid: Ediciones Clásicas, 1994. Impreso.

Lesky, A. *Historia De La Literatura Griega*. Madrid: Editorial Gredos, 1968. Impreso.

Martin, Richard P. *A Companion to Ancient Epic*. Ed. John Miles Foley. Malden, MA: Blackwell Pub., 2005. Impreso.

Melville, Herman. *Moby Dick O La Ballena*. Almería: Ediciones Perdidas, 2010. Impreso.

Melville, Herman. *Moby Dick*. Ed. Andrew Delbanco y Enrique Pezzoni. Barcelona: Penguin Clásicos, 2015. Impreso.

